

La situación de los relatos está ordenada en función de su sucesión cronológica y del sentido lógico del recorrido del camarín por parte del visitante. Hay que entrar por la derecha, lado de la epístola, y deambular para salir por la izquierda, lado del evangelio; así se pasa ante los paneles 1, 2, 3 y 4. Los dos últimos, 5 y 6, no se pueden ver al entrar porque están colocados sobre las puertas, por eso hay que visualizarlos al final, cuando la vista puede posarse sobre el muro del transparente, cuyos extremos ocupan; de esta forma el creyente completaba el recorrido.

Todos los cuadros tienen como denominador común un fondo paisajístico constituido por un bosque muy poblado de un arbolado impropio de las tierras en las que transcurren las narraciones bíblicas; en alguna ocasión, en medio de ellos se destacan palmeras; en cuatro cuadros se pintó un arroyo. Cuando aparecen casas, lo que sucede en cuatro pinturas, ocurre un hecho parecido al precedente; todas, con la excepción de la tienda de la bendición, son de tipo occidental, no respondiendo, por ello, a los patrones históricos. También en el vestuario aparecen estos anacronismos ya que algunas figuras llevan atuendos de la época en que se pintaron.

Trataremos de cada una de las escenas representadas.

A.3.1.- a).- Esaú vende el derecho de primogenitura. b).- Jacob bendecido por Isaac (loc. 8; fot. 14).

Son dos escenas que ocurren en diferente momento, aunque están representadas en una misma pintura, procedimiento muy frecuente en las manifestaciones pictóricas y en los relieves de carácter narrativo de muchos estilos artísticos. En primer término y a nuestra izquierda, se muestra la primera escena; en segundo término y a nuestra derecha, la otra. El pintor unió ambos episodios; seguramente la íntima conexión que ambos tienen en la historia le permitió juntarlos y así poder disponer de un panel que le permitiese ampliar las escenas del ciclo.

A.3.1.- a).- Esaú vende el derecho de primogenitura. (Gén.: 25, 29-34).

Se representa a Jacob, hombre sedentario de natural apacible que se complace “*bajo las tiendas*”, sentado, entregando el plato de lentejas a Esaú, cazador, de pie, bien armado y acompañado por los perros. Es una escena que se ajusta a la iconografía tradicional del tema.